

El presente artículo pretende examinar una realidad histórica provocada por otra realidad histórica. No se trata aquí de analizar la Primera Guerra Mundial sino algo que ella engendró a distancia: las actitudes mexicanas en los principales diarios de la época.

La fuente primordial de este estudio es la prensa nacional tomando dos de los principales diarios como representantes de ella entre los años de 1917 a 1919, periodo éste en el que se desató uno de los conflictos periodísticos más importantes de la primera mitad del presente siglo, por haber sido uno defensor incondicional del bloque aliado desde el mismo momento de su aparición y, el otro, por convertirse en defensor servil de las potencias centrales (Alemania y Austria-Hungría).

La prensa como fuente historiográfica de un acontecimiento es mucho más susceptible de ser despreciada por el estudio histórico serio y estricto, pero aun así, como señala José Antonio Matesanz, puede darle a un historiador elementos valiosos para su estudio; como por ejemplo, qué era lo que a un periódico le interesaba que sus lectores pensasen en un momento dado. La deformación de una realidad es parte importante de la realidad histórica. Habrá que tener en cuenta —señala Matesanz— a qué intereses sirve un periódico determinado.¹

Es éste precisamente el punto principal en nuestro estudio, la deformación de las noticias sobre la guerra hecha por *El Universal* y *El Demócrata*, con el fin de dirigir la opinión pública nacional favorablemente hacia los países beligerantes que cada uno defendía. El primero trató en todo momento y desde el mismo instante de su aparición (1 de octubre de 1916) de hacer la opinión pública mexicana favorable a los aliados y en especial a los Estados Unidos. A su vez, el segundo, con su postura germanófila trató igualmente de conseguir la simpatía nacional para las potencias centrales.

¹ José Antonio Matesanz, *México ante la guerra civil española, 1936-1939* (primer seminario de investigación), México, El Colegio de México, 1976, p. 1.

El Universal y *El Demócrata* fueron de los diarios mexicanos más importantes nacidos durante el periodo de reconstrucción del país; representantes ambos de un periodismo moderno, industrial y serio; fueron, asimismo, portavoces de ideologías contrarias y defensores de facciones distintas en el ámbito internacional, fundados por hombres de experiencia periodística, política y revolucionaria.

El Universal, un diario que apareció bajo la dirección del ingeniero Félix F. Palavicini en un momento difícil tanto en el ámbito nacional como internacional, contó desde el primer momento con la categoría de un gran periódico. ¿Cómo y con qué elementos se fundó? Es realmente un punto difícil de precisar; según algunas opiniones fue fundado con la ayuda directa y decidida del gobierno carrancista.² Y, por otro lado, el mismo Palavicini, sin duda su biógrafo más importante, asegura que *El Universal* fue fundado con la venta de acciones entre sus amigos.³ Él mismo trata de probarlo publicando en su libro *Mi vida revolucionaria* una serie de cartas acerca de este asunto, y por medio de las cuales pretende aclarar que su periódico no recibió ayuda alguna del presidente Venustiano Carranza. Entre estos documentos se encuentra la respuesta, del ya en esos momentos exsecretario de Hacienda, Rafael Nieto, a una serie de preguntas sobre la fundación de *El Universal*, que en una parte dice: "El capital fue suscrito en su mayoría por funcionarios del régimen constitucionalista".⁴ Se refería al capital del diario, del cual después de leer las líneas anteriores nos podrían llevar a pensar, si fueron los miembros del gobierno o fue el gobierno a través de ellos quien adquirió las acciones para la fundación del periódico.

En sus inicios, *El Universal* contaba con un buen equipo y un buen grupo de colaboradores; entre los más importantes columnistas de editoriales estaban grandes personalidades como Francisco Bulnes, Luis Cabrera, Vicente Lombardo Toledano, Carlos Pereyra, Juan Sánchez Azcona, Querido Moheno, José Vasconcelos, Antonio Caso y otros.

Al poquísimo tiempo de su aparición, era ya el periódico con mayor y mejor información internacional; estableció en sus columnas dos importantes servicios cablegráficos: el de la Prensa Asociada

² Stanley R. Ross, *Fuentes de la historia contemporánea de México. Periódicos y revistas*, 5v. (México), El Colegio de México (1965-1967), v. I, p. xxix.

³ Marcos E. Becerra, *Palavicini desde allá abajo*, México, Talleres Linotipográficos de "El Hogar", 1924, p. 188.

⁴ Félix F. Palavicini, *Mi vida revolucionaria*, México, Ediciones Botas, 1937, p. 355.

y el de la Agencia Reuter's Telegraph Company de Londres, las agencias informativas más importantes del momento en lo que se refería a la guerra europea.⁵ Poco después, estimando a Nueva York centro de noticias internacionales, *El Universal* instaló ahí por su cuenta una oficina especial.

La vida de *El Universal* estuvo amenazada en varias ocasiones. Su primer gran tropiezo fue el 29 de marzo de 1917 cuando su director, el ingeniero Palavicini, fue aprehendido y el diario clausurado. La causa era el haber reproducido un artículo, de Gonzalo de la Parra, que había aparecido en *El Nacional* y que contenía, según las autoridades, injurias en contra del ejército. El 24 de octubre de ese mismo año, *El Universal* hacía suya la candidatura del primer jefe constitucionalista y, acorde con su actitud, publicó la serie "Las águilas", que molestó a muchos militares. Por esto el diario volvería a tener problemas graves con el ejército.

Por motivo de contribuciones fiscales, en el año de 1920, *El Universal* fue clasificado en la categoría más alta de los diarios nacionales; esta clasificación colocaba a los periódicos de aquel entonces en el siguiente orden: de primera categoría, *El Universal* y *El Excelsior* (con un capital de \$100 000.00); de segunda categoría, *El Demócrata* (con un capital de \$50 000.00); de tercera categoría, *El Heraldo de México*; de cuarta categoría, no había; de quinta categoría, *El Monitor Republicano* y *México Nuevo*; de sexta y séptima categorías, los demás diarios de menor significación.

Es indudable que la fuerza que este periódico tenía entonces sobre la opinión pública, era realmente importante y fue por lo que las convicciones proaliadas de su director le valieron además de la más enconada "guerra" con la legación alemana, el obligado abandono de su periódico por presión directa del presidente de la República en mayo de 1918. Pero *El Universal* en manos del gobierno no duró mucho tiempo, ya que para noviembre del mismo año era devuelto a su fundador por el propio presidente.

El Demócrata, un diario más antiguo que *El Universal*, se comenzó a editar en la ciudad de México el 15 de septiembre de 1914, bajo la dirección de Rafael Martínez (*Rip Rip*). Fue un periódico nacido a lo largo de la marcha del ejército constitucionalista y que llegó a editarse en diversos lugares de la República.

El triunfo del constitucionalismo coincidió con el principio de la Primera Guerra Mundial; más tarde, intereses asociados con los

⁵ *El Universal*, 1 de octubre de 1916, p. 9.

poderes centrales controlaron a *El Demócrata*, levantándose una batalla de propaganda en contra de *El Universal*. Rafael Martínez fue, a través de su periódico, el centro de propaganda alemana en México, aunque se puede asegurar que no fue una inclinación decidida lo que lo llevó por ese camino, más bien podemos creer que fueron su lealtad al primer jefe (Carranza), como él mismo pretendió demostrar, y sus intereses de poder y de dinero que le fueron presentados por la legación germana, lo que lo hicieron aparecer como cabeza de la causa teutona.⁶

La lealtad y servilismo de Rafael Martínez como director de *El Demócrata* hacia el primer jefe fue siempre patente. Fue al igual que Palavicini, un revolucionario, un político y un hombre de carrera periodística.

La Primera Guerra Mundial y la prensa mexicana

La Primera Guerra Mundial fue el resultado de diversas causas que habían ido formando en Europa una atmósfera de rivalidad entre las grandes potencias. América, aunque no presenció en su propio territorio la contienda, sí participó en ella; indudablemente el ingreso de los Estados Unidos a la guerra fue el motivo más importante que arrastró a varias naciones latinoamericanas a participar también en el conflicto.

México, en plena Revolución, se declaró neutral por disposición del entonces primer jefe Venustiano Carranza. Sin embargo, se dio en el país una nutrida y perseverante actividad propagandística por parte de las potencias en conflicto que buscaban a toda costa el apoyo de la nación y la simpatía de sus habitantes hacia su causa. Una de las actividades más importantes de las potencias participantes en ella, estuvo centrada en el manejo de los diarios más influyentes.

Los intereses y doctrina revolucionarios quedaron en muchas ocasiones relegados a un segundo término en la prensa nacional, ocupando el sitio primordial las noticias y los editoriales acerca del conflicto europeo. *El Demócrata*, por ejemplo, ocupaba por entero su segunda plana para proporcionar la información de la lucha, además de su gran título en la primera plana.

El Universal, por su lado, ocupaba sus páginas 4 y 5, generalmente, para reunir los cables más importantes de sus agencias noti-

⁶ *Últimas Noticias*, "La voz del ágora", "Confesiones de Rip Rip", 3 de enero de 1948, p. 5.

ciosas internacionales; además de emplear grandes títulos y un editorial especializado llamado "La Guerra Europea y los Lectores Mexicanos".

La propaganda alemana en México

Terminada la guerra, a principios de 1919, *El Universal* publicó una serie de artículos con el título de "El Hilo de Araña", que revelaba la forma en que se había ido desarrollando la propaganda alemana en nuestro país y los medios puestos en juego para intensificarla. Declaraba también tener en su poder importantes documentos acerca de la labor teutona en México durante los años de la guerra. Decía que remunerando espléndidamente a varios diarios del país, los alemanes habían logrado convertirlos en voceros serviles de la "Kultura Teutónica", se decía también que de hecho la neutralidad de nuestro país resultaba violada constantemente por el trabajo de la propaganda alemana.

La propaganda periodística: el germanofilismo de El Demócrata y otros diarios mexicanos

El partidismo hacia la causa germana de Rafael Martínez (*Rip Rip*) y su periódico fue innegable; sin embargo, según declaraciones de él mismo, su defensa hacia los Imperios Centrales fue una encomienda directa del entonces presidente Venustiano Carranza.

El 21 de noviembre de 1917 publicaba el diario de Palavicini, en facsímil, la factura en la que constaba que el papel de *El Demócrata* era pagado con dinero alemán; la cantidad de esa factura era de ciento un rollos de papel periódico con un costo de \$7 444.59.⁷

En 1919, en la serie de *El Universal* ya mencionada, se publicaba la lista de raya de la legación teutona, es decir, la enumeración de los periódicos que figuraban en el registro de pagos del embajador alemán; en esta lista se mencionaba, en primer lugar, a *El Demócrata* con una dotación mensual de \$8 000.00 y papel cuyo importe no podía ser menor de \$26 000.00 cada mes. Después de marcar el lugar primordial que había tenido el diario de Rafael Martínez en la propaganda germana, *El Universal* completaba la gran lista de los diarios germanófilos entre los que mencionaba a *El Boletín de Guerra* (que recibía \$2 000.00 al mes y papel); *Redención*, *Cauterio* y

⁷ *El Universal*, 21 de noviembre de 1917, p. 4.

Defensa (que recibían \$250.00, \$150.00 y \$200.00 respectivamente), la lista de los diarios nacionales mencionados era muy larga, éstos son sólo algunos de ellos.

Las noticias que aparecían en estos diarios provenían de diferentes agencias noticiosas internacionales. *El Demócrata*, por ejemplo, reproducía las noticias recibidas de agencias como la Spanish News Agency, con cables fechados en Amsterdam, Berlín, Londres, Ginebra, etcétera, y de sus oficinas en Nueva York, de la Criterion Newspaper Syndicate.

La autenticidad, veracidad o deformación de las noticias fue duramente atacada por *El Universal* que hablaba sobre la difusión y alteración de las publicadas por los diarios germanófilos como provenientes del extranjero. Presentaba pruebas de la existencia de “una estupenda fábrica de noticias en Nuevo Laredo”, que estaba a cargo de Hermann Buckleim antiguo corresponsal del *Frankfurter Zeitung*, *Kölnische Zeitung* en los Estados Unidos,⁸ quien era director intelectual e inspirador de la mayor parte de las noticias “telegráficas”.

Inmigrantes y espías alemanes en México

Una vez anunciada al mundo la entrada de los Estados Unidos a la Guerra Europea (6 de abril de 1917), dieron comienzo las migraciones de alemanes residentes en ese país hacia México; muchos de los cuales al llegar a este país donde la propaganda de su nación era franca y persuasiva, tomaron papeles importantes en ella. Muy poco después de su llegada a México, comenzaron a relacionárseles con huelgas, préstamos a las autoridades, juegos delictivos, espionaje, propaganda, etcétera. Se les llegó a hacer responsables directos de las huelgas en Tampico.

Entre los nombres de los personajes más sonados por sus actividades de espionaje y propaganda en México destaca, en primer término, el del embajador de Alemania, H. von Eckardt, a quien se le atacó y acusó en innumerables ocasiones de ser el jefe de un bien organizado servicio de espionaje; se le inculpó también de dirigir, a expensas de la legación alemana, campañas de prensa; casi todas las acusaciones en contra del embajador Von Eckardt provenían del diario de Palavicini. Día a día las disputas entre éste y el diplomático

⁸ “El Hilo de Araña”, *El Universal*, 17 de febrero de 1919, p. 4.

se hicieron más intensas hasta llegar el primero a pedir abiertamente la expulsión del segundo.

Además del ministro Von Eckardt, se supo de la actividad de varios alemanes como agentes, espías, etcétera, tales como el mayor Ricardo Schwierz, agente del estado mayor del general Calles; Ricardo Everbusch, cónsul de Alemania en Tampico y otros.

La propaganda yanqui en México

La propaganda norteamericana en nuestro país siguió pasos paralelos a la labor teutona, echando mano como aquélla de todos los recursos disponibles para lograr la simpatía del pueblo mexicano. Obviamente el mecanismo más eficaz en ese momento para lograr conducir la opinión pública del país —que en ese tiempo era contraria a los Estados Unidos—, a una actitud favorable, era la prensa, que con su gran alcance y difusión fue el medio perfecto para lograr aquel objetivo.

Además de la propaganda periodística, los norteamericanos se valieron de otros medios para buscar el logro de sus fines, como, por ejemplo, el espionaje, la presión económica y comercial a nivel nacional y personal, esto último expresado en las llamadas “listas negras”.

La propaganda norteamericana El Universal

Según acusaciones hechas por el diputado norteamericano Calloway, en febrero de 1917, los capitalistas con intereses en las empresas de J. P. Morgan (industrias de acero, astilleros, de pólvora, etcétera) eligieron veinticinco de los diarios más importantes de los Estados Unidos y se hicieron de esta manera de la dirección política de dichos diarios. Desde entonces la prensa norteamericana comenzó a instigar a sus lectores a la guerra contra Alemania: la casa Morgan tenía particular interés en que los Estados Unidos tomaran parte activa en la contienda europea.

Entre la lista de los diarios controlados, Calloway mencionaba a *The Mexican Herald* de la ciudad de México, pero al parecer se varió posteriormente de opinión pensándose en *El Universal* del ingeniero Palavicini, que efectivamente se convirtió en el portavoz y defensor del país al norte de México.

Sobre la aparición y vida independiente de *El Universal* podría-

mos entonces pensar que fueron, por un lado, intereses norteamericanos los que hicieron surgir un diario como ése que desde el primer día dejó ver claramente su favoritismo hacia los aliados y en especial hacia los Estados Unidos; por otro lado, pudo haber surgido también con la ayuda y apoyo del gobierno carrancista (pruebas existen de la deuda que dicho diario había contraído con la administración de Venustiano Carranza y de que ésta ascendía al monto exacto del valor de las acciones del mencionado periódico; además, tenemos noticias de que dichas acciones fueron compradas por miembros del gobierno constitucionalista).

Ahora bien, tratando de unir en algún punto nuestras dos posibilidades, podríamos pensar que en un principio *El Universal* surgió con apoyo gubernamental, que aun conociendo las tendencias de su futuro director y sin mayores advertencias sobre sus lineamientos en política internacional, Carranza le brindó los medios y facilidades necesarias con el fin de permitir la existencia de un diario que saliera en defensa de los intereses aliados y norteamericanos tan duramente atacados, cosa que había llegado ya a molestar al gobierno estadounidense levantando acusaciones y presiones por parte de éste hacia el presidente Carranza.

De esta manera, el jefe del gobierno mexicano lograría sin comprometerse hacia ningún lado, conducir la situación hacia un punto equilibrado sin perder en absoluto el control sobre la posición de México respecto a las potencias beligerantes (los diarios *El Demócrata* y *El Universal*, alemanista y aliadófilo, respectivamente, quedarían bajo un determinado control del gobierno carrancista).

Y más adelante, o probablemente desde su nacimiento, Palavicini debió haber encontrado propuestas interesantes y sustanciosas de parte del servicio de propaganda norteamericano, convirtiéndose así en el diario aliadófilo por excelencia de México.

El Universal, como defensor decidido de los intereses norteamericanos, se dedicó por supuesto a defender las actitudes de Estados Unidos ante el conflicto y ante el país; se ocupó además a denunciar ante la opinión pública la actividad alemana, envolviéndose en persistentes discusiones periodísticas con diarios de marcada tendencia germanófila, pero sin lugar a dudas la lucha más importante la sostuvo con *El Demócrata*. Trató además siempre de convencer sobre lo ventajoso de mantener buenas relaciones con nuestro poderoso vecino del norte. Se dedicó también a atacar constantemente a los miembros de la colonia alemana en México, acusándolos de espionaje o

de ser agentes al servicio de la legación teutona. Además de lo anterior, se atacaba al diario de Palavicini de las constantes denuncias de cualquier político y del gobierno mismo que se atreviera a externar una opinión o proceder en sus actos de conformidad con la neutralidad proclamada; era el causante, se decía, de medidas cada día más insoportables de la venganza americana. Se trataba de hacer ver que las intenciones de Palavicini eran conseguir que todo México viviera bajo el miedo continuo de ser denunciado de germanofilia.

Mientras el periodismo y la labor a favor de los aliados de Félix Palavicini era duramente atacada por los diarios germanófilos como traidora al gobierno y a la patria, llegando inclusive a llamarle el "Líder del intervencionismo en México", *El Universal* y su director se ufanaban de realizar una gran labor nacionalista.

Por los intereses que este diario y su director defendían, las discusiones y dificultades con el embajador alemán en México, Von Eckardt, no se hicieron esperar. Palavicini en una ocasión llegó a pedir por medio de su hoja informativa la expulsión del diplomático y éste, a su vez, se propuso desatar una batalla propagandística en contra del director del diario mexicano; obviamente el atrevimiento del ingeniero Palavicini había ido demasiado lejos, sobre todo considerando que se hacía la petición a un gobierno cuya germanofilia era evidente. Este asunto le valió entonces al director del diario una nueva y violenta campaña en su contra, procedente, según la voz popular, del más "alemán" de los secretarios de Estado en el gabinete carrancista: del ministro de Gobernación, el licenciado Manuel Aguirre Berlanga.

Según *El Universal*, era el licenciado Aguirre Berlanga, por medio de la Secretaría de Gobernación, quien proporcionaba a la prensa de toda la República noticias adulteradas y tendenciosas.

El enfrentamiento de Palavicini con Von Eckardt y el licenciado Aguirre Berlanga parece haber sido la causa de la salida obligada del director de *El Universal* de su periódico y posteriormente del país en abril de 1918. Estando Palavicini en los Estados Unidos hizo importantes declaraciones a los diarios de aquel país en las que manifestaba su aprobación respecto a la política interior del presidente Carranza, mas no respecto a la exterior.

La misión de propaganda realizada por *El Universal* siempre estuvo encaminada a defender la posición aliada, pero más que eso no midió nunca esfuerzo alguno para tratar de ganar para los Estados Unidos la simpatía y el respeto del pueblo mexicano.

Las "listas negras" y los agentes norteamericanos en México

La actividad y propaganda periodística no fue el único medio utilizado durante la guerra europea por los norteamericanos para tratar de inclinar la neutralidad mexicana a su favor. Aprovecharon ampliamente la estancia de ciudadanos estadounidenses en el país para extender en México una amplia red de boicot hacia los germanos y cualquier persona que les brindara su apoyo o simpatía. Gran parte de los norteamericanos radicados en México ayudaron en la confección de las famosas "Listas Negras"; estas listas contenían los nombres de los comerciantes o industriales alemanes radicados en la República y de otros extranjeros, incluidos algunos mexicanos, que eran partidarios o simpatizantes de los países integrantes del bloque de los Imperios Centrales; es decir, era una relación de las personas o negocios no "deseables" o enemigos de los Estados Unidos a quienes debía boicoteárseles no vendiéndoles, comprándoles o haciendo con ellos transacción alguna.

Los diarios o revistas que publicaban noticias contrarias a los intereses norteamericanos eran de inmediato incluidos en las "Listas Negras", lo que significaba no tener que esperar ya ni papel, ni anuncios de la compacta conjuración aliada.⁹

El Demócrata aseguraba que algunas compañías petroleras de Tuxpan, Veracruz, se encargaban de enviar datos al gobierno norteamericano por conducto del cónsul, sobre los violadores de las órdenes dispuestas por el gobierno de los Estados Unidos.¹⁰

En resumen, la labor norteamericana en México durante la Primera Guerra Mundial comprendió desde la manipulación de uno de los diarios nacionales más importantes del momento, hasta la presión económica y política ejercidas tanto a nivel personal como nacional, la primera conforme a las "Listas Negras" y la segunda en formas mucho menos directas y coactivas.

Hasta ahora la base de nuestras afirmaciones ha sido una serie de datos provenientes de los dos diarios en cuestión y que sin lugar a dudas es la prueba más contundente que nos compele a sostener que tanto *El Universal* como *El Demócrata* de aquellos años de la Primera Guerra Mundial, comprometieron su libertad de expresión a favor de las grandes potencias de uno y otro bando. Ahora bien, con-

⁹ *El Demócrata*, 10 de marzo de 1918, p. 3.

¹⁰ *El Demócrata*, 8 de julio de 1918, p. 4.

siderando totalmente válidas pero un tanto indirectas estas pruebas, tomaremos las notas y despachos de *El Universal* y *El Demócrata*, con lo cual trataremos de constatar la afirmación anterior: la confrontación de las notas de ambos diarios nos mostrará cuán alteradas o mal interpretadas eran estas noticias; la intención entonces aquí será señalar en forma clara la divergencia con que se presentaban los diferentes hechos de la contienda europea en la prensa nacional.

He elegido para ello dos acontecimientos que me parecen relevantes de la guerra, éstos son: "El telegrama Zimmermann" y "El ingreso de los Estados Unidos a la guerra". El primero por suponer interesante un hecho en el cual se veían involucrados los intereses nacionales y sobre todo la tan defendida neutralidad del gobierno mexicano. El segundo resulta por demás importante ya que su ingreso selló el desarrollo y culminación de la guerra además de que mostró a Europa y al mundo entero que los Estados Unidos eran o estaban por convertirse en una potencia.

El telegrama Zimmermann

El 1 de marzo del año de 1917 publicó *El Universal* una noticia que causó gran conmoción a nivel nacional e internacional, en ella se veía involucrado México en el asunto de la Gran Guerra. La nota en la que basaba *El Universal* su información provenía de la Prensa Asociada. La alarmante noticia que causaba expectación en todos los ámbitos, consistía en una proposición de alianza que hacía el gobierno alemán a México y al Japón para declarar la guerra a los Estados Unidos si éstos no permanecían neutrales.

Se pedía al Japón, por medio de México, que abandonara a sus aliados y se uniera a los enemigos de los Estados Unidos para atacarlos. México, en caso de llevar a la práctica este plan, reconquistaría Texas, Nuevo México y Arizona, además de recibir un apoyo financiero y de entrar en la repartición del botín de la Alemania victoriosa. Los arreglos de los últimos detalles se dejaban en manos de Von Eckardt, quien a su vez recibiría instrucciones del ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Alfredo Zimmermann, a través del exembajador de Alemania en Washington, Von Benstorff.

El texto de la copia de esas instrucciones que estaban en poder del gobierno norteamericano, fue publicado por *El Universal* en esa nota del 1 de marzo. El diario no perdió la oportunidad que se le

presentaba con el asunto del "Telegrama Zimmermann", de echar sobre los alemanes sus comentarios más ásperos y sus acusaciones más directas; informaba, basado en el cablegrama de la Prensa Asociada, sobre las verdaderas o supuestas intrigas pretendiendo complicar a México en el conflicto europeo. En ese primer editorial acerca del asunto de la alianza germano-nipona-mexicana, *El Universal* también se refería a la política de real neutralidad del presidente Carranza, terminaba comentando cómo la labor de la prensa no debía consistir en callar, sino en exponer y defender las ideas; esto último iba dirigido a la actitud de *El Demócrata* quien no había tocado el asunto.

Ante los desplegados de noticias y comentarios hechos en primera plana por el diario aliadófilo, *El Demócrata* no podría callar más tiempo; aparecería su primera nota sobre el asunto dos días después y llevaba el siguiente subtítulo: "México no ha recibido de Alemania ninguna proposición de alianza para hacer la guerra a Estados Unidos. Esta declaración la hizo el secretario de Relaciones Cándido Aguilar..."¹¹

La primera postura tomada por *El Demócrata* era llamar amarillistas a las versiones propagadas por la Prensa Asociada, explicando que se había abstenido de publicar las informaciones cablegráficas recibidas de dicha fuente informativa, hasta no solicitar una declaración categórica del secretario de Relaciones Exteriores que se encontraba en esos momentos en la ciudad de Guadalajara.

Los dos diarios daban la información de la supuesta alianza, pero se proponían derroteros distintos: *El Universal* explicaba la noticia con mayor importancia y detalle; decía claramente en qué consistía la propuesta alemana, pero en ningún momento, en esta primera nota, tocaba el punto de si la invitación alemana había llegado a manos del gobierno mexicano. *El Demócrata*, por su parte, no daba importancia al contenido en sí de las instrucciones enviadas por Zimmermann sino más bien a si éstas habían sido recibidas o no por el gobierno mexicano; y no habiendo, según el diario germanófilo, ninguna propuesta de alianza en manos de éste, el asunto parecía quedar totalmente aclarado.

Al día siguiente, *El Universal* ampliaba su información con una serie de entrevistas acerca del asunto: Von Eckardt declaraba no saber nada, al igual que el representante del Japón en México. En la subsecretaría de Relaciones Exteriores se había obtenido la misma

¹¹ *El Demócrata*, 3 de marzo de 1917, p. 1.

respuesta, y otras declaraciones importantes no se habían podido obtener por encontrarse varios ministros de Estado como el general Cándido Aguilar y el embajador norteamericano, con el primer mandatario en la ciudad de Guadalajara.

El Universal informaba también de la duda que existía en el senado de los Estados Unidos sobre la autenticidad del documento, que el presidente norteamericano Woodrow Wilson declaraba tener en su poder, aunque daba a conocer más adelante las declaraciones del secretario de Estado, Lansing, que aseguraban la veracidad y autenticidad de la nota Zimmermann.

El 3 de marzo los comentarios y notas respecto a la supuesta alianza seguían siendo asunto de primera importancia en la prensa nacional; pero era sorprendente lo distante y opuesto de las notas y comentarios al respecto. Por un lado, *El Universal* obviamente publicaba muestras de los comentarios de indignación y rechazo ocasionados por la actitud alemana en algunos diarios extranjeros. En esa misma nota el diario de Palavicini aseguraba que el plan alemán estaba perfectamente comprobado.¹² En el otro lado las notas publicadas por *El Demócrata* daban una impresión totalmente distinta: aseguraban que el asunto no tendría consecuencias de importancia y que había ya la seguridad completa de que la alianza no se realizaría. En la misma nota aseguraba el diario que otra impresión que había estado ganando terreno era la de que todo se reducía a un audaz engaño para crear una situación embarazosa al gobierno de los Estados Unidos, a fin de agravar la cuestión internacional y precipitar el conflicto que tanto deseaban los aliados.

Al día siguiente, 4 de marzo, aparecía en los diarios mexicanos la noticia de las confesiones hechas por el doctor Alfredo Zimmermann de haber enviado instrucciones al representante alemán en México para que negociara una alianza entre Alemania, México y el Japón. Ante las declaraciones del secretario de Relaciones germano, *El Demócrata* no podía seguir afirmando la falta de veracidad de los informes de la Prensa Asociada. Pero aun siendo contraria esta noticia a sus notas de días pasados y a sus intereses, supo manejarla en forma conveniente; ya desde el título la nota llevaba consigo la primera justificación defensora:

Aclaración de Alemania sobre la supuesta alianza con la República Mexicana y el Imperio del Japón.

El ministro de Relaciones Zimmermann hizo terminantes manifestaciones sobre el caso.

Ha confesado que envió instrucciones al ministro alemán en México para que negociara una alianza; pero sólo en caso de que estallara la guerra con Estados Unidos y sirviendo de medio defensivo.¹³

En segundo término, *El Demócrata* publicaba las declaraciones hechas por el doctor Zimmermann, quien declaraba que lo único que el gobierno alemán había pretendido era tomar medidas para defenderse en caso de que los Estados Unidos les declarasen la guerra. Esta era la explicación que el canciller utilizaba ante la prensa mundial para justificar la actitud de Alemania y consecuentemente ésta era tomada al pie de la letra por su fiel defensor. El diario de Rafael Martínez llamaba periódicos serios a los que habían censurado en sus hojas el proceder de la "prensa amarillista" que explotó las noticias referentes a este asunto.

Las confesiones del ministro alemán Zimmermann aparecían en la edición de *El Universal*, del 4 de marzo de 1917, tratadas y comentadas por supuesto en forma distinta y algo confusa; se referían a la actitud asumida por el gobierno alemán, el cual, se decía, había prestado hasta cierto punto su aprobación a las instrucciones enviadas por Zimmermann; y unas líneas más adelante se comentaba que, según un despacho recibido también de Londres, el gobierno de Berlín había prohibido a la prensa alemana publicar una sola nota acerca de las revelaciones de la proyectada alianza, y aseguraba que se consideraba posible que el asunto fuera la causa de la dimisión del ministro de Negocios Extranjeros, conde Von Bernstorff, por haber obrado torpemente en el asunto. Más adelante comentaba la explicación de Zimmermann de quien decía el diario: "ha confesado que realmente el gobierno alemán ha tratado de formar una alianza con el del Japón y el de México para declarar la guerra a los Estados Unidos".¹⁴

El diario de Palavicini suprimía la última frase aclaratoria para dar mayor impacto a su información, es decir, no mencionaba el hecho de que ésta se haría solamente si los Estados Unidos a su vez declarasen la guerra al Imperio del káiser Guillermo II.

El 5 de marzo, *El Demócrata* hacía graves denuncias en una nota editorial. En ella acusaba a la prensa norteamericana y a *El Universal* de amarillistas por lanzar la gran noticia sin acompañarla, decía,

¹³ *El Demócrata*, 4 de marzo de 1917, p. 2.

¹⁴ *El Universal*, 4 de marzo de 1917, p. 2.

de alguna reflexión que pudiera atenuar su alarmante efecto. El 7 de marzo el diario germanófilo publicaba su última nota sobre el asunto, en la que se decía que el plan alemán había tenido sólo la intención de ser una medida de precaución y más adelante manifestaba que esta cuestión debía darse por terminada. El periódico germanófilo mexicano no volvió, por un tiempo, a tocar el asunto que tantos problemas y críticas le habían ocasionado al gobierno alemán.

No sucedió lo mismo con el diario aliadófilo, el cual siguió días y meses más tarde comentando el asunto. Ya rotas las relaciones entre los Estados Unidos y Alemania y envuelto el primero en la guerra europea, y aun ya terminada ésta, *El Universal* siguió publicando notas aisladas referentes a las "instrucciones Zimmermann".

A través del análisis de este episodio de la Gran Guerra en la prensa nacional de aquellos años, se revelan francamente claras las preferencias de los dos diarios mexicanos que, sin miramiento o escrúpulo alguno, defendían las posiciones e intereses de sus lejanos "patrones".

El ingreso de los Estados Unidos a la guerra

El 22 de enero de 1917, Woodrow Wilson pronunció un discurso en el senado en el cual hacía un llamado a los beligerantes para que aceptasen "una paz sin victoria". Sin embargo, sólo diez semanas más tarde el presidente llevaba a los Estados Unidos a la guerra. Este cambio de modo de ver se debió fundamentalmente a la decisión alemana de iniciar la guerra submarina sin cuartel, con lo que al presidente Wilson no le quedó otro camino que cortar las relaciones diplomáticas y así lo hizo el 3 de febrero de 1917.

El trasatlántico británico *Laconia* que llevaba pasajeros estadounidenses a bordo, fue torpedeado el 25 de febrero y también fueron hundidos varios barcos norteamericanos; además, el gobierno británico envió al de los Estados Unidos copia de un mensaje interceptado que el 19 de enero había dirigido el ministro del Exterior de Alemania, Alfredo Zimmermann, al representante alemán en México en el que se proponía una alianza germano-mexicano-japonesa contra los Estados Unidos, en caso de que este último declarara la guerra al Imperio Alemán.

Los hundimientos y el "Telegrama Zimmermann", despertaron en el gobierno y en el pueblo norteamericanos una violenta indigna-

ción. A fines de febrero cuando el presidente Wilson pidió al congreso autorización para armar los buques norteamericanos, tal solicitud fue obstaculizada sólo por una minoría.

El 2 de abril de 1917, el presidente se presentó ante el congreso y pidió la declaración de guerra, la cual fue aprobada por el senado y más tarde el 6 de abril, la cámara de representantes dio 373 votos a favor por 50 en contra. Fue en esa forma como los Estados Unidos entraron en la contienda europea. El país americano resultaba, a los ojos del viejo mundo, una nación joven, sin experiencia, ni gran importancia; sin embargo, sería su participación en la guerra, la que inclinara la balanza a favor de los aliados y la que colocara a los Estados Unidos entre las potencias más poderosas del mundo.

En México, la expectación ante esta nueva situación mundial era absoluta; el destino nacional podía verse afectado ante cualquier decisión que tomaran los Estados Unidos por lo que la labor en los diarios nacionales fue profusa y llena de opiniones parciales.

Una vez más *El Demócrata*, a través de sus notas y editoriales, hacía evidente su simpatía hacia los alemanes por lo que su desaprobación y crítica constante hacia las actitudes del gobierno norteamericanos no se hicieron esperar. Por otro lado, la defensa siempre servil de *El Universal* hacia los Estados Unidos se hizo patente en este asunto: aunque cabe señalar aquí que este diario fue obligado a suspender la aparición de sus ejemplares entre el 29 de marzo y el 17 de abril de 1917, precisamente cuando surgió el rompimiento entre los Estados Unidos y Alemania.

Es realmente difícil de determinar, o si resulta una simple coincidencia, la aprehensión del ingeniero Palavicini y la calusura de *El Universal* precisamente en los días más importantes de la Primera Guerra Mundial, o si fue un interés proveniente de muy alto el que lo ocasionó. La orden de aprehensión y cierre fue debida a la reproducción de un artículo que había aparecido en el periódico *El Nacional*, que contenía, según las autoridades, injurias en contra del ejército constitucionalista.

El seguir paso a paso el proceso en contra de *El Universal* y su director, pudiera inclinar nuestra opinión hacia la creencia de que en aquella suspensión obligada de la edición del diario aliadófilo existió más que un castigo por una falta hacia una institución nacional, una actitud movida por una razón más profunda, tal vez con raíces internacionales o tal vez simplemente nacionales, es decir, bien pudo el gobierno mexicano, en especial Carranza, haber deseado frenar

en el momento cumbre la propaganda yanqui en México (como lo haría más tarde durante el último periodo de la guerra), de la que era fiel servidor el diario de Palavicini.

Algunas de las razones que nos llevan a suponer lo anterior, se refieren, como ya se mencionó, a la forma, razón y curso que siguió el asunto de la clausura del diario de Palavicini. Esto es, encontramos que el delito perseguido resultaba realmente insuficiente y desproporcionado respecto al proceso seguido y parecen no corresponder uno al otro. Por otro lado, debemos suponer que la acusación debió haber recaído sobre el autor del artículo y director del diario que lo publicó inicialmente, Gonzalo de la Parra y *El Nacional*, y sin embargo parece no haber sido así.¹⁵

El presidente Wilson había reclamado en varias ocasiones a los gobiernos inglés y alemán el respeto a la libertad de los mares; y más tarde las pérdidas de bienes y vidas americanas llevaron a los Estados Unidos al rompimiento de relaciones diplomáticas con el Imperio Alemán en febrero de 1917. *El Universal*, como es de suponerse, pretendió, a lo largo de sus notas y comentarios alrededor del asunto, presentar siempre al gobierno alemán como el único culpable de la situación al extremo alarmante en que se encontraban las relaciones entre ambos países. Por su parte, también *El Demócrata* se dedicó a lo largo de los comentarios de sus noticias a señalar al gobierno norteamericano como causante de una futura declaración de guerra entre Estados Unidos y Alemania.

El Universal, en una de sus notas de los primeros días de marzo, se refería al discurso pronunciado por el nuevo canciller del Imperio Alemán, doctor Hollweg; en ella tachaba de deshonesto y de pocos escrúpulos al canciller por haber asegurado éste que los Estados Unidos eran los culpables de la ruptura de relaciones. Además, en la misma nota, señalaba la mala fe de Alemania por haber aquéllos ordenado que fuesen inutilizados los barcos alemanes que se hallasen en puertos americanos.

La forma en que la situación germano-americana era tratada por *El Demócrata*, fue muy distinta. Éste centraba su atención en el tiempo en que había tardado la declaración definitiva de guerra; en la petición del presidente Wilson al senado de armar a los buques

¹⁵ Teniendo entonces en cuenta que el diario aliadófilo mexicano había sido obligado a suspender sus ediciones en los días previos a la entrada de los Estados Unidos a la guerra, se tomarán las notas anteriores y posteriores a los días en que no apareció dicho diario (29 de marzo al 17 de abril), tratando así de mostrar la divergencia y parcialidad que existió entre los dos diarios nacionales.

mercantes, es decir, en la actitud defensiva u hostil del presidente de los Estados Unidos hacia los alemanes.

Durante algunos días los diarios de todo el mundo, al igual que los mexicanos, se refirieron a los acalorados debates en el senado americano. *El Demócrata* mencionaba, en sus notas al respecto, que el presidente Wilson se había mostrado abiertamente partidario del armamento de los buques mercantes y que, de dársele esta autorización, la guerra entre su país y Alemania sería un hecho en menos de tres semanas.

Sobre el mismo asunto, el diario de Palavicini comenzaba a preparar el terreno para la llegada de la gran noticia que el mundo entero veía aproximarse. Cabe señalar aquí que en las notas publicadas sobre el proyecto de la ley de Wilson, el fracaso de éste al no serle otorgadas las facultades extraordinarias solicitadas y respecto a la neutralidad armada, no existió en realidad una marcada divergencia entre las notas de uno y otro diario: "A pesar de la gran presión hecha por el presidente Wilson sobre sus amigos políticos, no ha conseguido que el Senado Norteamericano le otorgara las facultades extraordinarias solicitadas..."¹⁶

Con estos comentarios, el diario de Rafael Martínez iba poco a poco mostrando su interés por señalar a un culpable (Woodrow Wilson), en caso de un rompimiento violento entre Alemania y los Estados Unidos.

Por otro lado, la labor contraria de disculpar o simplemente justificar la petición de Wilson al senado y, en un futuro, la actitud de los Estados Unidos si llegase a estallar la guerra, fue obra de *El Universal*. Este diario defendía plenamente la acción por parte del país americano; señalaba que el hundimiento de los barcos neutrales era injusto.

Las notas de los diarios sobre el armamento de los buques mercantes, muestran claramente sus intenciones: los encabezados sobre el mismo asunto decían:

Wilson decide armar los buques mercantes bajo su propia responsabilidad.

Wilson toma enérgicas medidas para defender a los Estados Unidos de los planes de ataque de Alemania.¹⁷

Alemania considera como un caso de guerra el armamento de los [barcos] mercantes norteamericanos.

¹⁶ *El Demócrata*, 5 de marzo de 1917, p. 2.

¹⁷ *El Universal*, 10 de marzo de 1917, p. 2.

Así lo dice la prensa de Berlín al juzgar la conducta del presidente Wilson.

En general, se considera que será inevitable el choque en cuanto se encuentren un submarino germano y un vapor de Estados Unidos, si éste hace uso de la autorización que le ha sido otorgada para hacer fuego.¹⁸

Podemos observar con lo anterior cómo, desde la presentación de la noticia, se hace con una idea distinta. En este caso, el encabezado de *El Universal* está centrado en el presidente norteamericano y su actitud; el de la nota de *El Demócrata*, en Alemania y su sentir o interpretación de la actitud americana.

En la misma noticia, *El Demócrata* informaba que la opinión pública norteamericana parecía inclinarse a favor de que no se autorizara a los mercantes a disparar sobre los sumergibles sin que mediara una provocación previa de parte de los últimos; que debía evitarse por todos los medios que estallara la guerra. Por otro lado, aunque la noticia sobre el pensar y sentir del pueblo norteamericano al respecto no era señalada en forma concisa y clara por *El Universal*, si parece, contrariamente a *El Demócrata*, querer darnos a entender que la mayoría de la población estadounidense apoyaba las medidas tomadas por el gobierno y sus posibles consecuencias.

Entre el 19 y 26 de marzo, las noticias sobre el estado de guerra virtualmente existente entre Alemania y los Estados Unidos siguieron el mismo curso en los diarios nacionales. Las noticias sobre los hundimientos de vapores eran dadas a conocer por los dos periódicos, pero cada uno con versiones distintas. Señalaban también ambos sobre los preparativos militares de los Estados Unidos. Por supuesto los dos, aunque entre líneas y a través de declaraciones de grandes personalidades, trataban de persuadir al lector de que el último paso, es decir, el decisivo en la declaración de guerra sería dado, según *El Universal* por Alemania y según el diario germanófilo, por los Estados Unidos:

El presidente Wilson ha dado a entender que cada día aumentan las probabilidades de ir a la guerra con Alemania.

El gobierno del presidente Wilson no tiene intención de declarar la guerra por causa de los Estados Unidos. Alemania será la que tenga la culpa por cometer actos hostiles.

De cualquier modo, la guerra, en caso de estallar, será defensiva

¹⁸ *El Demócrata*. 12 de marzo de 1917. n. 2.

de parte de los Estados Unidos que no quieren nada para sí y que sólo pelearán por la defensa de los derechos de la humanidad y de la civilización.¹⁹

Éstas eran las posiciones y tipo de declaraciones y comentarios hechos por *El Universal* acerca de las relaciones germano-americanas. La posición adoptada por *El Demócrata* era exactamente contraria, la última palabra provendría del presidente Wilson y del congreso norteamericano.

Entre las notas de esos días, *El Demócrata* incluyó una sección en la que se apuntaban las medidas que contra los alemanes residentes en la Unión Americana tomaría el gobierno de los Estados Unidos, si llegara este país a participar en la guerra contra Alemania:

El gobierno tiene ultimado un plan destinado a internar a los alemanes que no se hayan naturalizado ciudadanos norteamericanos y aquellos que sean simpatizadores de Alemania, que serán enviados a los campos de concentración...

Se dice que en caso de guerra serán arrestados... prominentes hombres de negocios.

Numerosos hombres del gobierno han sido destituidos por considerarlos simpatizadores y propagadores de la causa alemana...²⁰

Sin embargo, nada sobre este asunto fue publicado por *El Universal*.

El diario de Rafael Martínez centraba en esos días su atención en el congreso de los Estados Unidos respecto a las peticiones del presidente Wilson y en la sesión extraordinaria en la que se tomaría una decisión sobre la situación germano-americana.

El 30 de marzo, la edición del diario germanófilo se refería al movimiento pacifista, el cual, decía, había cobrado nuevos bríos, no habiendo duda de que una gran parte del pueblo americano veía con disgusto la guerra y que este sentimiento reinaba entre la mayoría de los senadores y diputados.

Por su lado, *El Universal* (antes de su clausura entre el 29 de marzo y 17 de abril), había asegurado que el sentir general, en el país americano, era que el gobierno había hecho todo lo posible, dentro del honor nacional, para evitar el estado de guerra.²¹

¹⁹ *El Universal*, 22 de marzo de 1917, p. 2.

²⁰ *El Demócrata*, 26 de marzo de 1917, p. 2.

²¹ *El Universal*, 22 de marzo de 1917, p. 2.

El mismo día 30, el diario germanófilo presentaba las declaraciones del canciller imperial, Hollweg, quien decía que el Imperio Alemán nunca había tenido, ni tendría la más ligera intención de atacar a los Estados Unidos; que con su campaña submarina pretendían defenderse de los británicos. Al publicar estas notas, vemos claramente que mediante ellas el diario mexicano trataba de justificar la actitud alemana y, a su vez, trataba también de poner en tela de juicio la validez de la supuesta defensa ante las agresiones teutonas por parte del país americano.

Para el 2 de abril de 1917, Wilson leyó su esperado mensaje al congreso. En él pedía que éste declarase existente el estado de guerra entre Alemania y los Estados Unidos y empleara las medidas necesarias para obligar a Alemania a hacer la paz. El 5 de abril hacía pública la noticia *El Demócrata*: la aprobación del senado por 82 votos contra 6 de la declaración del estado de guerra con Alemania. Dos días después Wilson firmaba ya el decreto que declaraba la guerra entre los Estados Unidos y Alemania.

El 17 de abril, las ediciones de *El Universal* reaparecían y el ingeniero Palavicini era dejado en libertad. El mismo día de su reaparición, el diario aliadófilo trataba de recordar a su público lector sus preferencias, es decir, lejos de modificar su conducta después de su primer gran tropiezo con las autoridades nacionales, reapareció con la misma línea de comportamiento que antes. Se leía el siguiente título el día en que volvió a publicarse: "Estados Unidos hará que los principios del derecho sean respetados por todo el mundo. Wilson llama a los hombres, mujeres y niños de su patria para que ayuden al gobierno en la guerra yanqui-alemana".²²

En la misma forma que hasta ahora hemos seguido el curso de los acontecimientos, fueron apareciendo en los dos diarios nacionales las noticias y comentarios acerca de la declaración de guerra entre los Estados Unidos y Alemania, tomando cada uno de ellos las posiciones que hasta esos momentos habían seguido. *El Universal* preparando el terreno para una buena acogida de la decisión americana de participar en la contienda, y, *El Demócrata*, por su parte, empeñado en señalar a los Estados Unidos y, en especial, al presidente Wilson como los únicos culpables del estallido de la guerra entre Alemania y el país americano.

Finalmente, sólo cabe señalar, una vez más, que aunque los diarios nacionales más importantes durante la Primera Guerra Mun-

²² *El Universal*, 17 de abril de 1917, p. 1

dial, *El Universal* y *El Demócrata*, estuvieron sujetos al flujo y reflujo de los intereses de los países participantes en la contienda, buscando la inclinación del pueblo mexicano hacia su causa, no se logró nunca variar la actitud de neutralidad adoptada por el gobierno carrancista desde el principio de la contienda y por consiguiente el ingreso de México a la Primera Guerra Mundial.